

REVISTA DE POLITICA INTERNACIONAL, MADRID
Nº 156, Marzo-Abril 1978

FEDERICO GIL, RICARDO LAGOS, HENRY LANDSBERGER y varios autores más: *Chile 1970-1973 (Lecciones de una experiencia)*. Colección de Ciencias Sociales, Editorial Tecnos, S. A., Madrid, 1977, 470 pp.

Un nutrido grupo de intelectuales, profesores universitarios y hombres públicos de la nación hermana de allende los mares, eficazmente capitaneados por los doctores G. Gil, R. Lagos y H. Landsberger, se tomaron la molestia de intentar examinar, con un alto grado de objetividad, cuanto para el pueblo chileno y para el resto del Universo significó el advenimiento del régimen del Presidente Allende. El libro, pues, entraña, entre otras muchas, una sugestiva conclusión final, a saber: la lección impartida por una dramática experiencia de gobierno.

A juicio de uno de los colaboradores de estas páginas, renunciamos a especificar nombres a la vista de la amplísima nómina de autores representados, los hechos acaecidos en Chile entre 1970 y 1973 son el claro exponente de una auténtica revolución abortada. Por eso mismo, se nos dice, «el sistema democrático chileno terminó el 11 de septiembre de 1973. Hasta esa fecha, Chile presentaba un cuadro poco usual en el escenario político de América Latina. Había sido capaz de organizar su sociedad como un estado de derecho, casi desde el inicio de su vida independiente. Con sólo dos interrupciones (de corta duración), desde 1830 presentaba un régimen ininterrumpido de práctica democrática, con una ampliación permanente de la base social y política que participaba en dicho ejercicio. Esta afirmación podrá ser motivo de discusiones en cuanto muchos cuestionan esta llamada "democracia formal" o "burguesa". Sin embargo, lo que no es discutible es el proceso continuo por el cual dicho sistema —para bien o para mal— fue incorporando nuevos sectores sociales al sistema de toma de decisiones».

Pero, en honor a la verdad, los sucesos chilenos de 1973 estaban claramente marcados por el destino. En efecto, se reconoce en estas páginas, lo ocurrido en Chile era casi «inevitable» y, por ende, la respuesta militar, más que una consecuencia para impedir la construcción de la sociedad socialista, había

1867 01

RECENSIONES

tenido lugar, cualesquiera que hubiera sido el Gobierno civil que hubiera regido a Chile. Tal vez la experiencia de la Unidad Popular aceleró el desenlace, pero éste tenía que llegar independientemente de aquella. Y esto, porque la defectuosa estructura social chilena impedía un crecimiento económico acelerado que permitiera satisfacer a la cada vez mayor y más exigente clase obrera. Para muchos, el despertar campesino—que tiene lugar en la década del sesenta—que puede medirse por su masiva incorporación a los registros electorales para ejercer su derecho a voto independiente de la voluntad del patrón y/o por el número y actividad creciente desplegadas por los sindicatos agrícolas, es el elemento clave que colma las posibilidades del sistema social chileno de asimilar nuevos sectores.

No menos cierto es, y con todo lujo de detalles se nos explica en esta obra, que el factor conflictivo hizo acto de presencia desde el primer momento. *El advenimiento de la Unidad Popular al poder sometió al sistema político chileno a fuertes tensiones desde un comienzo, dado que las metas programáticas postuladas por la coalición triunfante se orientaban explícitamente a la sustitución radical del sistema vigente por uno declaradamente socialista.* El programa define la vía chilena al socialismo como un modelo nuevo de Estado, de economía y sociedad. Esta transformación, se agrega, debía realizarse dentro de los marcos normativos e institucionales vigentes. Esta fue la característica esencial de la transformación socialista chilena, pues pretendía asegurar un proceso revolucionario que evitara los altos costos sociales que tradicionalmente han acompañado las grandes revoluciones históricas.

Es obvio, por tanto, que el fallo radical del gobierno del presidente Allende consistió en no advertir a tiempo que, efectivamente, *todo proceso de transformaciones genera desajustes de importancia, más aún en el caso de la Unidad Popular, que pretendía reemplazar integralmente un sistema capitalista dependiente que debía funcionar en forma normal, mientras era sustituido gradualmente a medida que procedía la construcción socialista.* En el plano económico, el reemplazo no produce los mecanismos compensadores que reduzcan los desajustes temporales, razón por la cual surgen problemas críticos, como son el deterioro progresivo de la balanza de pagos, la disminución creciente de la producción industrial y agrícola, el desabastecimiento y la aparición del mercado negro y, finalmente, la inflación cada vez menos susceptible de ser controlada y cuyo impacto sobre la base política y social del gobierno no puede ignorarse, toda vez que conduce a una distribución negativa del ingreso. *En suma, la incapacidad del Gobierno para controlar el proceso de cambios en el corto plazo empieza a afectar seriamente su futuro, dado que se estrechan las posibilidades para dar respuesta a una crisis que, en el fondo, implicaba enfrentarse al dilema de capitalismo de estado o socialismo.* Así, justamente, se inició el principio del fin...

* * *

Tras los numerosos análisis que se efectúan en estas páginas de las causas que precipitaron la caída del presidente Allende es evidente que, a modo de conclusión general, puede decirse que lo que realmente se desplomó en

RECENSIONES

Chile fue el soporte de toda su estructura política, social y económica. Y es que, uno de los colaboradores de las páginas que comentamos lo subraya nitidamente, *sucedió que la Unidad Popular, al iniciar un proceso radical e intensivo de transformaciones, desconoció y alteró las reglas tradicionales del juego político*. Y, naturalmente, una vez que éstas se rompieron, dieron lugar a la quiebra absoluta de la legitimidad y de la estabilidad del sistema. Consecuentemente, la lucha a favor o en contra del proceso de transformaciones asumió el carácter de un conflicto abierto y declarado: los sectores políticos moderados (o de centro) terminaron por ser desplazados de la arena política, siendo, por supuesto, reemplazados por aquellos sectores duros de ambos extremos del continuo político partidista. Lógicamente, es obvio realizar cualquier comentario al respecto, *la quiebra del sistema condujo, fatalmente, a la quiebra del intento de la Unidad Popular por iniciar un proceso de transformaciones profundas en el contexto de un complejo estructural preexistente*.

* * *

Es harto evidente que los sucesos chilenos tuvieron una honda repercusión internacional. Para las fuerzas políticas vencedoras en el proceso de sucesión presidencial de 1970, su objetivo fundamental era el de promover en la sociedad chilena transformaciones estructurales, iniciando la construcción del socialismo.

Este objetivo esencial, de orden interno, tenía necesariamente que proyectarse en el campo internacional. Chile no era un país aislado, como no lo es ninguno en el mundo contemporáneo. Los cambios sociales y políticos que se querían promover en el país, afectaban en mayor o menor medida a la situación internacional y, muy especialmente, al ámbito norteamericano. *El triunfo de una fuerza política de clara definición antiimperialista y socialista en un país importante de América Latina, entrañaba cambios en la correlación de fuerzas en el continente y se encadenaba necesariamente con el proceso político general latinoamericano y hemisférico*. Esto, a su vez, tenía alguna incidencia, al menos, en la arena política mundial, donde la pugna Oriente-Occidente sobredeterminaba, y sobredetermina, a cada uno de los acontecimientos que la configuran. Además, era un hecho que los sectores predominantes en la Unidad Popular habían tomado partido en esta pugna y que visualizaban la propia experiencia chilena como un episodio de dicha contienda.

Por otra parte, y de manera más directa, *la política de transformaciones estructurales anunciadas en lo interno, amenazaba lesionar a poderosos intereses norteamericanos, con fuertes vinculaciones con el «establishment» político de los Estados Unidos*. Todo esto hacía necesaria la formulación de una política internacional de la Unidad Popular consistente y armónica con su proyectada política interna.

Y, en efecto, el programa de gobierno de la Unidad Popular—aprobado formalmente por todos y cada uno de sus partidos integrantes—procuraba definir esa política y proporcionar al futuro gobierno una pauta de acción

RECENSIONES

internacional, que ensamblara con los fundamentales objetivos de política interna y que facilitara, incluso, su cabal cumplimiento.

En honor a la verdad, aquí ahora, es preciso recordar *las buenas intenciones* que animaron el programa de la Unidad Popular. Así, por ejemplo, *era propósito de la Unidad Popular el respaldar todas las iniciativas destinadas a favorecer el clima de distensión internacional y el desarme, como asimismo a aquellas dirigidas a reestructurar las relaciones internacionales de orden económico en un sentido favorable a los pueblos en desarrollo.*

* * *

Es evidente, quede aquí registrado, la imposibilidad metafísica, por parte de la Unidad Popular, de haber llevado a cabo una política internacional más adecuada: «La posibilidad de que el gobierno chileno hubiera conducido el manejo de nuestras diferencias con Estados Unidos a un punto que hubiera justificado la ruptura de relaciones diplomáticas, por cualquiera de las partes tampoco podría haber alterado favorablemente la situación para el gobierno chileno.

Al contrario, *dado el clima político prevaleciente en el país durante 1973, una ruptura de relaciones con Estados Unidos hubiera producido una reducción del apoyo de la opinión pública al gobierno, tomando en consideración la actitud que en esa época tenían las clases medias.*

Una ruptura de relaciones con los Estados Unidos habría sido, con toda seguridad, factor precipitante y vigorizante de la insurrección militar. No cabe duda que la eventualidad que imaginamos habría facilitado internamente, en las Instituciones Armadas, el procesamiento del proyecto contrarrevolucionario y apresurado su materialización, entre otras razones, por la dependencia de Chile en materia de suministro de implementos bélicos, respecto a los Estados Unidos. Ello habría servido de excelente pretexto para legitimar aún más ante los oficiales el intento sedicioso, con el argumento de que la ruptura de relaciones con Estados Unidos debilitaría seriamente el poderío de las Fuerzas Armadas, y con ello, también, la Seguridad Nacional, de la cual se sentían ellas las máximas responsables.»

Interiormente, como hemos visto, el régimen instaurado por el presidente Allende fue vacilante, desequilibrado y torpe, pero, en justicia, desde la perspectiva exterior, su política internacional tuvo aciertos plenos dado que, efectivamente, *ni una política de mayor prudencia ni otra de mayor dureza frente a los Estados Unidos podría haber modificado sensiblemente la naturaleza y la intensidad de la política norteamericana de «desestabilización» del Gobierno de la Unidad Popular.*

La suprema lección que puede extraerse del contenido doctrinal de estas páginas es clara, a saber: que ningún régimen político puede sobrevivir al «vacío del poder». Visto de cerca, como lo han hecho los colaboradores de estas páginas, Chile, con el presidente Allende, ofrecía una indisimulada imagen de auténtica «anarquía social».

JOSÉ MARÍA NIN DE CARDONA